

representan los genes, que permanecen siempre. Esta es la falacia de la eternidad. Es este, nos dice Miguel Catalán, el más grande de los autoengaños biológicamente inducido: el engaño de que el padre se renueva o inmortaliza en el hijo a través de la reproducción sexual. La realidad es justo la contraria: fue la innovación del sexo hace millones de años (al reproducir las células por unión y ya no por partición) la que produjo la muerte programada, es decir, necesaria, de los humanos.

Finaliza el volumen con un sexto capítulo “El engaño sobrenatural”, en que el autor aborda la conciencia desencantada, la tendencia a justificar la idea de una voluntad superior que nos lleva por donde quiere mediante ilusiones y espejismos. En este capítulo, encontramos recogidos a través de hermosos relatos los dioses tácitos, ociosos, escondidos; un demiurgo malvado y un Dios desconocido; dioses falaces y ofuscadores; dioses prudentes; la mano oculta del destino; el velo de Maya; la vida como juego de los dioses o como teatro del mundo... para desembocar en dos perspectivas sobre la vida: como olvido y como sueño.

Es este el punto en que nos deja Miguel Catalán esperando por el sexto volumen de Seudología, *La simulación del mundo*, en el que partiendo de un análisis seudológico del único Dios, se analizará también la impostura político-religiosa que aprovecha el inútil vacío del cielo para convertirlo en rentable misterio.

Raquel DÍAZ SEIJAS
rdiaz@udc.es

MOYA CAÑAS, P.: *El conocimiento: nuestro acceso al mundo. Cinco estudios sobre filosofía del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2012, 202 pp.

En este libro se recogen, como señala la portada, cinco lecciones sobre filosofía del conocimiento; no es un manual, aunque hay que decir que reúne las condiciones para su uso en las aulas, además de constituir un valioso trabajo de síntesis que deja abiertas las puertas al investigador y especialista, tanto por el rigor de las citas, como por la bibliografía que aporta, que permite ahondar y seguir trabajando en los temas que aborda en los 5 capítulos que constituyen el libro. Al final de cada capítulo añade en un anexo una selección de textos que permiten profundizar acudiendo a las fuentes, a la vez que, al estar fuera del cuerpo del capítulo, agilizan la lectura de éste.

Entre las cuestiones de difícil acceso en el ámbito filosófico, el conocimiento es una de ellas, entre otras razones porque no es fácil hablar de algo que a la vez constituye nuestro modo de relacionarnos con las cosas. Todos conocemos, pero no está tan claro qué sea el conocer; nuestro acceso al mundo es a través del conocimiento. Hacer del conocimiento objeto de estudio, prescindiendo de que a la vez estamos utilizando la misma herramienta que pretendemos estudiar no deja de tener sus riesgos.

Desde que, a partir de Descartes, el conocimiento se centra en el procedimiento y se busca sobre todo la certeza, similar a la exactitud matemática, el empirismo y el representacionismo son dos posturas en las que la posibilidad de acceso al ser disminuye considerablemente por los impedimentos que pone el sujeto y la conciencia. Es preciso volver la mira-

da a la filosofía perenne, que ya se dio cuenta del problema y que lo abordó con unas soluciones que hoy en día siguen siendo válidas y legítimas para actuar como interlocutoras en el debate actual.

Este es el método que adopta la autora de este libro, buena conocedora de los interlocutores del debate así como de la cuestión a debatir que ha sido objeto de su investigación y docencia durante varios años. Desde una perspectiva clásica y siendo Tomás de Aquino la referencia, no tiene ningún problema en dialogar con los filósofos contemporáneos; de este modo se pone de manifiesto la actualidad de las cuestiones y la validez de las aportaciones del Aquinate. El conocer como acto perfectivo de la persona soluciona los problemas que plantea el conocimiento del mundo como copia externa o como reduplicación en el ámbito de la subjetividad o de la mente. En concreto, pretende superar la crítica que hace Rorty a la filosofía del conocimiento y a la filosofía en general. La autora propone una postura conciliadora en la que no son incompatibles el “saber de” y el “saber de que”. Como ella misma señala: “conocemos objetos, cosas, la realidad, a través de conceptos y proposiciones”.

Como he señalado, las cinco lecciones que contiene el libro no pretenden ser un manual, pero tampoco se trata de una recopilación de cuestiones aisladas, sino que tienen una coherencia interna, lo que significa que, aunque pueden ser leídas por separado, el libro tiene un hilo conductor que es bueno seguir para entenderlo mejor.

En el primer capítulo aborda la cuestión del conocimiento como acto, para alejar cualquier planteamiento que entienda el conocimiento como impresión. Consciente de que se adentra en cuestiones que ya han sido criticadas como oscuras o ingenuas por pensadores como Rorty o Spruit, la autora se esfuerza por situar desde el principio el conocimiento como algo distinto de un fenómeno físico y hace hincapié en el sujeto que realiza la operación. Sin desconocer lo que la neurociencia y las posiciones naturalistas pueden objetar, pone de relieve cómo la operación por la que se conoce constituye un acto en el que la relación sujeto objeto no es mecánica, sino que expresa un modo de ser, un modo de vincularse con el mundo.

En el segundo capítulo, titulado “Cuatro notas fundamentales del conocimiento”, destaca la idea de la peculiaridad de la operación cognoscitiva como algo que define a la persona junto con su capacidad de amar. Ser persona significa poder conocer. El conocer es la forma de vida que tenemos los humanos, al igual que el querer. En este punto, lo que pretende la autora es desvincularse de un planteamiento psicologista que hace depender el conocimiento sólo de las bases neuronales. Se hace necesario volver a pensar las características que se derivan del conocimiento como acto: inmaterialidad, la intencionalidad e inmanencia.

En el capítulo tercero, “Experiencia y conocimiento”, trata de superar la distinción cartesiana “interno-externo” para poner de manifiesto la unidad de la persona que capta la experiencia. Nuestra situación en el mundo siempre es a través del conocimiento y no puede ser de otro modo. Esto entraña una gran dificultad a la hora de tematizar el conocimiento como algo objetivo ya que de algún modo siempre está presente; es algo así como hacer visible la luz.

En el capítulo cuarto, “Abstracción y conocimiento universal en Tomás de Aquino”, se vuelve a la cuestión perenne sobre la relación universal-particular. El conocimiento es una mediación que nos hace presente algo que antes no estaba. La mediación objetual es a la vez

acceso al objeto, en cierta medida lo aleja y en cierta medida lo incorpora al horizonte cognoscitivo y por ello vital de la persona.

La abstracción es una suerte de intermediación, porque está en el origen de la captación intelectual y comunica directamente con el constructo perceptivo. Pero también es el inicio de la mediación intelectual, por lo que lo conocido no se presenta con la singularidad de la existencia extra-mental.

El capítulo quinto trata del concepto desde una perspectiva tomista. El concepto para el Aquinate da a conocer las cosas, pero no como algo que se construye en un proceso mental que representa o es imagen del mundo, sino que el contenido intencional permite el acceso a la cosa de un modo natural.

El sujeto vive en el mundo y puede comprenderlo porque tiene mente. Es cierto que la cosa conocida no es la cosa real pero es una semejanza que conviene con la cosa, conveniencia que se realiza en la operación. La representación, tal como la entiende el Aquinate y nos propone la autora de estas lecciones no desliga al sujeto de la realidad sino que lo vincula, pero de una manera en la que se recupera de otro modo cognoscitivamente, aquello que es.

Sirva este breve resumen para animar a la lectura detenida de este libro, en el que desde una perspectiva metafísica se aborda en su actualidad y complejidad cuestiones del todo centrales del conocimiento humano.

M^a Socorro FERNÁNDEZ
sofer@ubu.es

BLUMENBERG, H.: *Historia del espíritu de la técnica*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2013, 172 pp.

Los editores de este volumen póstumo de Hans Blumenberg han recopilado cuatro textos en los que Blumenberg abordó el problema de la “historia del espíritu de la ciencia”. Los dos primeros textos son dos introducciones a este proyecto, seleccionadas entre las varias que Blumenberg escribió a tal efecto. El tercer texto es una recapitulación de una conferencia pronunciada por Blumenberg, seguida de una breve discusión. En cuarto lugar, cierra el volumen un texto sobre la importancia del cambio de comprensión del mundo a comienzos de la Edad Moderna que posibilitó el nacimiento de la técnica.

Exponemos brevemente a continuación los textos (exceptuando la conferencia, por ser excesivamente breve y repetir los dos textos precedentes) y concluimos con una reseña crítica al proyecto de Blumenberg.

Primer texto: Algunas dificultades de escribir una historia del espíritu de la técnica

Un problema que no es exclusivo de la historia de la técnica, sino común a la disciplina histórica, es su tendencia «cronística» (p. 9), es decir, la preferencia a considerar las acciones humanas datables (tratados, guerras, etc.) como el contenido primario de la ciencia histórica. Incluso cuando, tratando de superar esta tendencia, la historia pretende *explicar* las acciones humanas, se sigue «salvaguardando la databilidad» (p. 10) mediante el